

Charley Brindley

El pozo de Oxana



Charley Brindley

El Pozo De Oxana

Аннотация

Oxana utiliza trabajo forzado para operar una mina de ámbar ilegal en la Amazonía. Su excavación a cielo abierto es en terrenos propiedad de Tosh Scarborough. Cuando descubre el pozo de Oxana en una foto satelital, va a investigar y es capturado por los matones de Oxana. Una de las empleadas de Tosh, Amber Bravant, organiza una búsqueda de él. Oxana se apresura a castigar e incluso asesinar a sus trabajadores esclavos, pero ¿qué pasará si pone sus manos sobre Amber?

El pozo de Oxana

Por

Charley Brindley

charleybrindley@yahoo.com

www.charleybrindley.com

Arte de portada por

Charley Brindley

Editado por

Karen Boston

Sitio Web <https://bit.ly/2rJDq3f>

Traducido por

Yimin Laurentin

Copyright de portada frontal y posterior © 2019 by Charley

Brindley Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera Edición febrero 2019

Este libro está dedicado a

April Jane Tatta LeCroy

Con agradecimientos para Marilyn Grandi, mi buena amiga en

Rosario Argentina

Otros libros de Charley Brindley

1. *La última misión de la Séptima Caballería*
2. *Raji Libro Uno: Octavia Pompeii*
3. *Raji Libro Dos: La academia*
4. *Raji Libro Tres: Dire Kawa*

5. *Raji Libro Cuatro: La Casa del Viento del Oeste*
6. *La niña elefante de Hannibal: libro uno*
7. *La niña elefante de Hannibal: libro dos*
8. Cian
9. Ariion XXIII
10. *El último asiento en el Hindenburg*
11. *Libélula vs Monarca: Libro uno*
12. *Libélula vs Monarca: Libro dos*
13. *El Mar de la Tranquilidad 2.0 Libro Uno*
14. *El Mar de la Tranquilidad 2.0 Libro Dos*
15. *El mar de la tranquilidad 2.0 Libro tres*
16. *El mar de la tranquilidad 2.0 Libro cuatro*
17. *La vara de Dios, libro uno: En el borde del desastre*
18. *Mar de dolores, libro dos de La vara de Dios*
19. *No resucites*
20. La incubadora de Qubit

Coming Soon

21. *Libélula vs Monarca: Libro Tres*
22. *El viaje a Valdacia*
23. *Aguas Tranquilas Corren Profundo*
24. *Sra. Maquiavelo*
25. Ariion XXIX
26. *La Última Misión del Séptimo Libro de Caballería 2*
27. *La niña elefante de Hannibal, libro tres*

Consulte el final del libro para obtener detalles sobre los
Contenido

Capítulo Uno

Capítulo Dos

Capítulo Tres

Capítulo Cuatro

Capítulo Cinco

Capítulo Seis

Capítulo Siete

Capítulo Ocho

Capítulo Nueve

Capítulo Diez

Capítulo Once

Capítulo Doce

Capítulo Trece

Capítulo Catorce

Capítulo Quince

Capítulo Dieciseis

Capítulo Diecisiete

Capítulo Dieciocho

Capítulo Diecinueve

Capítulo Veinte

Capítulo Veintiuno

Capítulo Veintidos

Capítulo Veintitrés

Capítulo Veinticuatro

Capítulo Veinticinco

Capítulo Veintiseis

Capítulo Veintisiete

Capítulo Veintiocho

Capítulo Veintinueve

Capítulo Treinta

Capítulo Uno

Actualidad, en lo profundo de la Amazonía

Oxana se había acostumbrado a los sonidos de picos, palas y de la agonía humana que se elevaba desde abajo.

En su mesa cerca de la barandilla del porche, aspiró un Marlboro y miró a través del pozo hacia el borde de la selva tropical. La excavación tenía veinte pies de profundidad y era más ancha que un campo de fútbol.

El pozo se hizo más grande cada día bajo los ojos de seis guardias armados con AR-10 y armas cortas. Los árboles altos, con su mantilla de enredaderas, se inclinaban sobre el borde del agujero sofocante a medida que la suciedad caía de sus raíces. El fuerte olor de la tierra recién convertida y la vegetación podrida llenaban el aire.

Su casa era poco más que una choza de escopeta, aferrada al borde del precipicio.

"Rajindar!" Oxana gritó hacia la puerta.

La puerta de la pantalla se abrió y Rajindar salió. Él le dirigió una mirada despectiva mientras se limpiaba las manos con un trapo sucio. Era de baja estatura, con una tez más oscura que el cremoso bronceado caucásico de Oxana. Su cabeza era desproporcionadamente pequeña y sus rasgos delicados, como los de una niña. Se recostó contra la pared, junto a Alginon, el sirviente de Oxana.

"Trae los escorpiones, *mon petit provocador*". Ella arrojó su cigarrillo a medio fumar sobre la barandilla. "Y el nuevo espécimen también".

Rajindar dejó que la puerta se cerrara tras él.

Oxana reprimió una oleada de ira y agarró su paquete de cigarrillos, pero estaba vacío. Ella lo aplastó y lo arrojó sobre la mesa. Su mano se movió como una serpiente, colocando un rizo húmedo de cabello castaño rojizo detrás de la oreja. Forzó una sonrisa para su visitante, Raymond Chase.

Estudió a su invitado por un momento, ya que uno podría considerar una molestia.

Un siciliano de segunda generación, el nombre italiano de Chase era Giovanni Cherubini. Pero sus amigos en las malas calles de Chicago le dieron el apodo de "Chase" debido a su habilidad para perseguir a los niños de Cerdeña para conseguir sus almuerzos escolares. Más tarde agregó "Raymond" para darse un respetable nombre anglosajón, a pesar de que seguía siendo un estafador callejero.

Sentado frente a Oxana en la mesa estropeada, sonrió como si esperara que ella hiciera algo por él.

A los cuarenta y uno, se consideraba delgada, casi atlética. Sabía lo que los hombres harían por ella, si lo quería.

Oxana cubrió a Raymond con una mirada helada. "¿Qué piensas de esta gloriosa tarde amazónica?"

"Es una mierda". Bebió gin tonic de un vaso de tiera marrón, se quitó el sombrero de Panamá y se abanicó. El aire

espeso parecía resistir sus débiles esfuerzos. Las gotas de sudor manchaban el cuello de su *guayabera* azul celeste. Mientras colocaba su vaso sobre la mesa, pesadas gotas de condensación rodaban por los lados para acumularse en la caoba desgastada. "Pero al menos no estoy en el pozo con esos pobres demonios". Apuntó con la barbilla hacia la barandilla.

Oxana se echó a reír. Alcanzó su bebida, frunciendo el ceño ante el bourbon diluido. "Alginon". Extendió el vaso para que su pequeño sirviente obediente la refrescara. Ella miró a su visitante. "Está a salvo, Sr. Chase, aquí conmigo".

La sonrisa desapareció de su cara de comadreja.

¿Cuánto tiempo duraría en el pozo?

Su boca era pequeña y débil, y sus ojos oscuros escondidos detrás de los párpados hendidos. Sabía que Raymond Chase era un procurador del Museo de Historia Natural en París, el Museo Theodore Roosevelt en Wovenbridge, Virginia, y el Novosibirsk en San Petersburgo.

Saca el pago por la puerta trasera de esas instituciones elitistas. Dinero sucio de manos de snobs de arrogantes que ni siquiera reconocerán su presencia en una de sus veladas presumidas.

Las compras de Raymond se mantuvieron fuera de los registros y tuvieron lugar en los mercados negros en cualquier parte del mundo donde los fósiles y artefactos de contrabando se podían comprar y vender sin interferencia gubernamental.

Se hace llamar coleccionista, pero es un idiota; un estúpido, ignorante, idiota cargado.

Rajindar trajo una bandeja cubierta, la colocó delante de Oxana y dio un paso atrás.

Reverentemente dobló la gasa blanca.

Chase arrojó su sombrero al suelo y apoyó los codos sobre la mesa.

Dos objetos estaban en la bandeja. El primero era del tamaño de la cajetilla de cigarrillos fresca que Alginon colocó en silencio cerca de la mano de Oxana. La segunda pieza era mucho más grande.

Oxana recogió el más pequeño, admirando el amarillo sunglow. Ella sonrió y se la entregó a Chase.

Examinó la piedra, que parecía un bloque de miel endurecido. Al principio no parecía impresionado, pero cuando captó la luz, abrió mucho los ojos. Allí, incrustados en el ámbar, había dos escorpiones, congelados para siempre en el acto de la cópula.

"Mierda", susurró.

"Exactamente." Oxana tomó el vaso de bourbon y agua de la mano peluda de Alginon. Los ojos negros del hombrecillo con piernas arqueadas pasaron de su cara a la bebida, y luego otra vez. "Ámbar dorado fosilizado", le dijo a Chase. "Ahora se transforma en una piedra preciosa que encarcela a un par de escorpiones amorosos".

Rajindar había cortado la piedra en un prisma rectangular perfecto, luego había pulido las superficies con un fino acabado satinado.

"Fascinante", susurró Chase.

"¿Conoces el valor de esa pieza?"

Chase se encogió de hombros y estudió los escorpiones del otro lado.

"Déjame contarte una pequeña historia", dijo, "para que entiendas el precio. Hace cien millones de años, cuando terminó el Mesozoico y comenzó el Cretáceo..."

"Jurásico", Rajindar la interrumpió. "No mesozoico".

Oxana miró a su experto en geología en gemas semipreciosas.

Él sostuvo su mirada, se apoyó contra la pared y cruzó los brazos sobre el pecho. "Cámbrico, Ordovícico, Silúrico, Devónico, Carbonífero, Pérmico, Triásico, Jurásico, Cretáceo. ¿Qué es tan difícil para mantener el orden correcto?"

"No es nada difícil para un Brahman hindú exiliado que no tiene nada en la cabeza más que eras geológicas y niñas desnudas".

Los tendones del cuello de Rajindar se tensaron. "Períodos", murmuró. "Períodos geológicos. No eras."

"Cuando el período Jurásico..." Oxana hizo una pausa, mirando a Rajindar por un momento. "Cuando terminó el período Jurásico", le dijo a Chase, "y el Cretáceo comenzó, esos dos escorpiones se conocieron y se enamoraron. En su primer acto de pasión, perdieron sus inhibiciones y su equilibrio. Rodaron en la resina fresca en la base de uno de los árboles *Hymenaea* gigantes que cubrían esta región en ese momento. A pesar de que los dos se quedaron atrapados en la savia pegajosa, continuaron sus relaciones sexuales. Me gusta pensar

que estaban en su apogeo cuando una nueva gota de resina rodó y los encapsuló para siempre en la última agresión de su liberación sexual".

Chase levantó una ceja.

"Su exhibicionismo fosilizado vale al menos treinta mil reales brasileños", dijo Oxana.

Chase silbó a través del espacio entre sus dos dientes frontales. "¿Más de quince mil dólares?!"

"Onza por onza, más valiosa que el oro. Más cerca de los diamantes, para ser precisos.

Colocó el ámbar en la bandeja.

Oxana recogió el segundo artículo. Era del tamaño del puño de un luchador. La textura exterior era rugosa, con un lado plano. Rajindar había cortado y pulido la superficie plana, dejando el resto en un estado natural. Admiró el lado liso por un momento, luego se lo entregó a Chase.

Contuvo el aliento. Encerrada en la sólida piedra de ámbar y preservada en un estado de animación suspendida, se encontraba una salamandra manchada de rojo, con los ojos abiertos y la lengua fuera. La deslumbrante mirada petrificada de la criatura atrapó los ojos de Chase, como si los 110 millones de años de su encarcelamiento se hubieran comprimido en un solo segundo.

Oxana sacó un cigarrillo de su mochila y Alginon agarró la caja de fósforos. "Si los jodidos escorpiones me traen treinta mil, entonces la encantadora lagartija irá por cincuenta mil, tal vez más". Ella inclinó la cabeza y sopló el cigarrillo a la

vida. "Bastante bien por dos días de trabajo en la absorbente Amazonía, ¿no está de acuerdo, Sr. Chase?"

Tomó la cerilla encendida del hipnotizado Alginon y apagó la llama.

Capítulo Dos

Actualidad, ciudad de Nueva York

Tosh

A ochocientos kilómetros al norte del pozo de Oxana, en medio del aire fresco y el entorno art déco, Kennitosh Scarborough estaba en el pasillo frente a su oficina, admirando el nuevo nombre de la compañía en la puerta: Andalusia Publishing.

Era un conjunto de oficinas en el Empire State Building, setenta y un pisos por encima de la Quinta Avenida, en la ciudad de Nueva York. No es un mal lugar para comenzar, y todo fue posible gracias a la fortuna familiar que dejó su padre; de lo contrario, estaría atrapado en una destartada oficina de una habitación en un paseo de Brooklyn.

Tosh pensó en su padre por un momento y se preguntó cuánto más duraría su herencia. Esta fue su segunda nueva corporación, y se necesitaría una gran cantidad de capital acumulado durante el siglo pasado para mantener a ambas en funcionamiento. A los veintiocho años, fue el último de una larga lista de empresarios, industriales y financieros. Le preocupaba lo que dejaría para la próxima generación, si hubiera una próxima.

Tocó la gruesa placa de metal en la puerta y notó un reflejo borroso en el latón pulido. Se volvió y dio un paso atrás: tres mujeres idénticas se pararon frente a él, una al lado de la otra.

Tosh miró hacia los ascensores mientras buscaba a tientas la

manija de la puerta a la espalda, con la esperanza de que no la hubiera cerrado.

¿Qué pasa conmigo? No hay nada que temer de tres mujeres... ¿o sí?

"Disculpe, señoritas". Se hizo a un lado, tratando de rodear a los trillizos.

"Estamos aquí sobre los puestos gerenciales", dijo la mujer en el medio, evitando su escape.

Ella miró por encima de su traje Armani, luego entrecerró la mirada en su gorra de béisbol azul.

Su sombrero estaba bordado con "Echo Forests", el nombre de su otra compañía. Se quitó la gorra y se alisó el pelo. Las mujeres hermosas siempre lo hacían sentir inferior, y aquí tenía tres a la vez.

Tosh miró de uno a otro, tratando de encontrar rasgos en sus caras para distinguirlas. Probablemente tenían un poco más de veinte años, y las tres tenían exactamente la misma altura en sus tacones altos, un poco más cortos que su larguirucho cuerpo de dos metros y medio.

Eran morenas y llevaban faldas idénticas de color beige con chaquetas de color crema, económicas pero muy bien hechas. Cada uno de ellas tenía reflejos débiles en el cabello y rizos gruesos que se derramaban sobre sus hombros.

"¿Las posiciones siguen abiertas?" la de la derecha preguntó.

Parecía tan impetuosa como la del medio, pero su tono era menos dominante. Tal vez ella quería moderar la honestidad de

su hermana con un toque de prudencia. Antes de bajar los ojos, Tosh notó que su color marrón miel contrastaba muy bien con su tez cremosa.

La tercera no habló, pero las tres tomaron expresiones expectantes.

"Si. Los puestos están abiertos, pero la Sra. Puré de Manzana, quiero decir la Sra. Applegate,"Él destrozó el nombre dela contratista a propósito, tratando de romper su apariencia de hielo. Él se rió entre dientes, pero cuando no vio ni una sonrisa de ninguno de ellas, su rostro se enrojeció y tiró de su cuello, que se sintió muy apretado. "Um, la S-Sra. Applegate ya se fue por el día. Ella está conduciendo las entrevistas. ¿Quizás si volvieran por la mañana?" Dio un paso hacia los ascensores. "Realmente debo irme".

"No", dijo la mujer en el medio. "Eso no es posible."

"A las 9 a.m. de mañana, debemos estar empleadas", dijo la de la derecha en un tono más suave.

Tosh se volvió pero no le prestó atención al tercero; ella no había dicho nada todavía. "¿Por qué?" le preguntó al del medio.

Temerario, ella dirá algo temerario, pero parece estar a cargo.

Echó un vistazo a sus zapatos negros de tacón alto, luego dejó que sus ojos recorrieran la longitud de su cuerpo, deteniéndose por un momento aquí y allá.

La falda es demasiado larga, pero bonitas piernas. Lástima que estén apegados a esamatona.

"Porque", dijo el tercero, hablando por primera vez. Su mano

fue a los botones de marfil de su blusa de café con crema, comprobando la parte superior y luego cerrando el borde de su chaqueta. "Si no tenemos un empleo remunerado para las cinco de la mañana de mañana, perderemos nuestro departamento". Ella miró a su hermana del medio.

Ah, una grieta en la armadura de su inescrutabilidad. Que tengo aquí a Tres señoritas que son claramente ambiciosas y ardientes en su determinación, pero solo una trata de ser amable. Y ella no es grosera ni contundente. Diplomática es una mejor descripción. Sí, señorita Diplomática. Sus ojos reflexivos fomentan la comunicación, en comparación con los de la hermana del medio, que solo absorbe detalles visuales mecánicamente y calcula sus movimientos como un oficial militar.

"¿Eres el gerente?" Los ojos de la señorita Brash se encontraron con los suyos y nunca vacilaron.

"Se podría decir eso. Mi nombre es Kennitosh Scarborough. Nunca estuvo seguro de estrechar o no la mano de las mujeres, aunque quería hacerlo. Cuando extendió su mano, ninguno de las tres ofreció la suya, así que dejó caer la suya y se la metió en el bolsillo del pantalón.

¿Por qué no ofrecen voluntariamente sus nombres?

Decidió preguntar, pero no tuvo la oportunidad.

"¿La señora Applegate te hace reportes?" Miss Prudent preguntó desde la derecha.

¿Cómo lo hacen? ¿Continuar con los pensamientos del otro?

¿Es una mente multiplicada en tres cuerpos diferentes?

"Si, ella lo hace."

"Entonces puedes entrevistarnos". Era una demanda, no una solicitud, proveniente de la del medio.

"Eso no es posible." La señorita temeraria es demasiado agresiva.

Normalmente Tosh complacía a las personas groseras, al menos hasta que él pudiera cortésmente alejarse de ellos. Pero había sido un día largo, y lo esperaban para cenar a las 6:30. Después de eso, tuvo que volver a trabajar en la situación en la Amazonía.

¿Por qué no me ocupé de eso antes de comenzar a trabajar en Andalusia Publishing? No podría haber esperado otro mes hasta el Amazonas.

"No tomará mucho tiempo", dijo la señorita diplomática.

Tosh dejó el maletín en el suelo y miró la hora; casi las 6 p.m. Accidentalmente presionó un botón en el costado del reloj. Su reproductor de MP3 cobró vida, y las *Brujas, Perras y Novias de Carma Merit* chillaron desde el pequeño altavoz.

Miss temeraria miró su reloj y se encogió de hombros. Miss Prudente ladeó la cabeza y arrugó la frente, pero Miss diplomática sonrió. Su sonrisa abrió una ventana a su personalidad.

Probablemente le dolería a la señorita temeraria si intentara sonreír.

Hizo clic en el botón para silenciar a Carma, pero ella cantó de

todos modos. "Al principio, ella era una bruja, luego era una..." Él presionó más fuerte, y la Sra. Merit dijo, "perra", luego perdió la voz.

Su cara se sonrojó. "Botón táctil".

Los ojos de la señorita Tactful siguieron cada uno de sus movimientos, observando con aparente interés cada gesto y movimiento, como si tratara de obtener un poco de inteligencia de todo lo que Tosh hizo.

Que trío; tan idéntico y, sin embargo, tan diferente.

"Supongamos que, en aras de la discusión, ya tengo en mente a dos solicitantes que están completamente calificados para los puestos gerenciales y solo necesito una persona más. ¿Cuál de ustedes solicitaría el trabajo restante? No tenía a nadie más en fila, pero pensó que ya sabía la respuesta a su pregunta.

"No es posible", dijo la señorita Brash.

"Hemos leído todos los anuncios de empleo en el periódico".

Los ojos de la señorita Prudent lo dejaron tan pronto como él la miró.

"Y", dijo la señorita Tactful mientras ajustaba la correa del bolso sobre su hombro, "llamamos a todas las agencias, preguntando sobre las empresas con vacantes para tres gerentes. Queremos conseguir trabajo en una empresa, para poder permanecer juntas".

Tosh notó la costura en el puño de su chaqueta.

¿Está cosido a mano? Me pregunto si tienen su ropa hecha a medida.

Miss diplomática hizo un gesto hacia la placa de identificación recién grabada en la puerta. "Andalusia Publishing y otras dos compañías son las únicas en toda la ciudad que entrevistaron a tres gerentes capaces de trabajar juntos".

"¿Quiénes eran las otras dos compañías?"

Miró sus manos; ninguno llevaba alianzas de boda. No importaba si estaban casados o no, solo tenía curiosidad por saber si conducían sus vidas por igual. Miss temeraria llevaba un anillo liso en su dedo índice derecho. Estaba colocado con una piedra irregular de color miel, pequeña pero lo suficientemente profunda como para captar la luz.

¿Por qué se permite esta única expresión de individualidad cuando aparentemente trabaja duro para comunicar un aura de arrogante identidad?

Las otras dos hermanas no llevaban anillos. Sus orejas estaban todas perforadas, pero sin aretes.

Tatuajes?

Tosh apostó a que la señorita temeraria tenía una araña viuda negra tatuada en su trasero.

Hay una apuesta que nunca resolveré.

Miss Brash entrecerró los ojos en su sonrisa, luego interceptó su pregunta. "Decidimos darle los primeros derechos para nosotras".

Tosh aplanó su sonrisa. Ella no podría haber querido decir eso como sonaba.

¿O si?

Mirando de uno a otro, consideró su situación. Necesitaba desesperadamente personal administrativo. Después de dos semanas de entrevistas, la Sra. Applegate aún no había encontrado candidatos a su gusto. Quería a sus gerentes en el trabajo antes de contratar a los otros empleados. Luego, los supervisores del departamento podrían ayudar a llenar las vacantes restantes: los artistas de diseño, editores, operadores de computadoras, junto con todos los demás empleados. Quizás debería considerar a las trillizas para los puestos directivos. Eran muy atractivas; eso era una ventaja en lo que a él respectaba. Seguramente, la señorita Brash podría ser domesticada. Su intuición no siempre fue acertada, pero esta vez... sí, se decidió.

"¿Tienen ustedes damas planes para la noche?" le preguntó a la señorita Prudente. "Me encantaría tenerte para cenar, quiero decir, tenerte como mis invitados".

La señorita temeraria entrecerró los ojos y abrió la boca para lo que probablemente habría sido una respuesta brusca, pero la señorita Prudente la interrumpió. "No hay planes y estamos muriendo de hambre". Miss diplomática sonrió de acuerdo.

¡Já! Anulada, señorita temeraria, dos a uno.

"Espera un segundo."

Cuando Tosh sacó su teléfono del bolsillo interior de su chaqueta, notó que Miss diplomática miraba de sus manos al teléfono y luego a sus ojos. Seleccionó un número de una lista y se llevó el instrumento al oído. Después de un momento, alguien respondió.

"Hola, Miriam". Le sonrió a la señorita diplomática. ¿Ya llegaron los Henderson y Melenkovs?" El escuchó. "Cuando lleguen allí, prepáreles una coctelera de martinis y haga que se sientan cómodos. Llegaré lo antes posible. Surgió algo. Y pon las excusas habituales para mí." Después de escuchar a Miriam decirle que no podía pensar en ninguna excusa nueva, él dijo: "Sí, sé que han escuchado todas mis razones para llegar tarde. Eres un encanto. Pero tú ya lo sabías." Las tres mujeres lo miraban atentamente. "Eso estará bien. Te veré más tarde."

Apagó el teléfono, lo guardó y levantó su maletín.

"Por aquí, señoritas".

Cuando llegaron al estacionamiento, Tosh presionó un botón en su llavero. Las luces se encendieron dentro de su largo y elegante convertible azul medianoche. Presionó el botón nuevamente, y el auto sonó dos veces cuando las dos puertas se abrieron. Nunca hubo peligro de golpear otro auto; Poseía tres espacios contiguos.

Fue al lado del pasajero y movió el asiento hacia adelante para permitir que dos de ellas se metieran en la parte de atrás. Después de instalarse, se dio cuenta de que había perdido la noción de quién era quién. La tercera se puso al frente cuando dejó caer el respaldo en su lugar. No tenía idea de cómo decidían cuál iría al frente, pero no tenían discusión ni confusión sobre el acuerdo.

Tosh puso su maletín en el maletero y se deslizó en el asiento del conductor, dejando caer su gorra en la consola entre los asientos delanteros. Presionó un botón en el tablero, y el motor

de ocho cilindros rugió a la vida, luego se suavizó con un potente ronroneo.

Sincronizó su teléfono con el Bluetooth del automóvil, luego lo colocó en la consola central.

Cuando se detuvo en el tráfico pesado y giró hacia el oeste hacia el sol poniente, alguien en la parte de atrás preguntó: "¿Puedes bajar la capota?"

"Si puedes soportar el viento". Ajustó el espejo retrovisor para ver quién había preguntado.

"Si podemos", respondieron los dos en la parte posterior al unísono. El triplete en el asiento del pasajero delantero permaneció en silencio.

"Muy bien." Se puso su gorra azul de béisbol. "Tú lo pediste." Presionó un botón cuando se detuvieron en la siguiente luz roja.

Cuando la capota convertible del automóvil se levantó y volvió a plegarse en el maletero, la mujer sentada a su lado preguntó: "¿Qué tipo de automóvil es este?"

Ella frunció el ceño ante el borde de arce a vista de pájaro en el tablero de instrumentos y el suave cuero cordobés de los asientos, reposabrazos y paneles de las puertas.

La luz cambió a verde cuando la capota convertible se instaló en su lugar, y Tosh pisó el acelerador.

"Jaguar", dijo. *Hola señorita temeraria.*

Su teléfono sonó y el número de la llamada apareció en la pantalla del automóvil. Fue uno de los directores en la junta de Echo Forests. Lo dejó pasar al teléfono de su casa, donde Miriam

lo contestaría.

Miss temeraria lo miró y luego se volvió para mirar el tráfico.

Unos minutos más tarde, se detuvo frente a La Fontaine, al borde del distrito financiero de Nueva York. Después de que subieron a la acera, Tosh dejó caer su sombrero en el asiento del pasajero y el valet condujo el automóvil a un estacionamiento.

Decorado al estilo del castillo francés, el restaurante atendía a hombres y mujeres adinerados que llevaban a cabo su comercio a través de excelente comida, vino caro y porcelana fina. Delicados tonos de ámbar y jade brillaban a través de las vitrinas de Tiffany. Las suaves notas de la "Sonata a la luz de la luna" de Beethoven se mezclaron con la iluminación tranquila y las conversaciones en voz baja.

El maitre vio a Tosh en la puerta y le indicó a él y a sus invitados que pasaran la larga fila de clientes que esperaban para sentarse.

Tosh siguió a las tres mujeres y vio a la gente en la fila mientras veían pasar a las trillizas. Parecían molestos por las cuatro personas que cortaban frente a ellos, pero no podían apartar la vista de las tres mujeres idénticas.

El maitre les condujo alrededor de una fuente de travertino en el centro del comedor principal. El agua balbuceaba sobre superficies patinadas y salpicaba la piscina. Una escuela de koi tricolores nadaba en círculos perezosos sobre una brillante capa de monedas de cobre y plata.

Las trillizas no prestaron atención a los comensales que

detenían su comida para verlas.

El maitre les mostró un puesto espacioso, con asientos de cuero suave y reposabrazos abatibles. Luego presentó sus menús y asintió con la cabeza a un camarero cercano, que inmediatamente se acercó a la mesa. Después de desearles *bon appétit*, el maitre se apresuró a regresar al frente del restaurante.

"Buenas tardes, Sr. Scarborough". El camarero les sonrió a cada una mientras encendía la vela en el centro de la mesa. "¿Tu fiesta tendrá bebidas esta noche?" Puso una canasta de cruasanes calientes y un plato frío de mantequillas sobre la mesa. Las palmaditas estaban dispuestas en perfectas espirales de pétalos de rosa, sobre una cama de berros crujientes.

"¿Señoras?" Tosh preguntó, mirando de una a otra. Estaba sentado a un lado de la mesa ovalada, con los tres frente a él.

"Zinfandel", dijo el de la izquierda.

Tosh y el camarero miraron al siguiente.

"Zinfandel", dijo el del medio.

El hombre esperó al tercero, con una sonrisa de complicidad en su rostro.

"¿Tienes Budweiser?" ella preguntó.

Tosh escondió su sonrisa detrás de un menú.

"Uh... sí, por supuesto", dijo el camarero.

"Entonces pediré eso".

"¿Té helado para usted, señor Scarborough?"

"Sí, Herman. Gracias."

Las mujeres se miraron unas a otras. Una frunció el ceño,

mientras que otra cogió su servilleta, golpeando un tenedor en su regazo.

El camarero se quedó un momento mirando a las tres mujeres. Finalmente, dijo: "Muy bien, señor", antes de inclinarse levemente ante las trillizas y alejarse rápidamente.

"Ahora, entonces", Tosh dejó caer su menú sobre la mesa, "¿por qué debería contratarlas, damas?"

"Tenemos un título en administración de empresas", dijo la de la izquierda.

Quería preguntar si las tres habían trabajado en un solo grado, pero lo pensó mejor. Miss Brash no vería nada gracioso en eso.

¿Se habían organizado en el mismo orden que cuando estaban parados en el pasillo afuera de su oficina? Miró al que había ordenado el Budweiser. Ella sonrió.

No, ella debe ser la señorita diplomática.

Mirando de uno a otro, Tosh todavía no pudo encontrar nada que las diferenciara. Su ropa y peinados combinaban, y sus caras eran agradables e idénticas, con precisión matemática. Con la excepción de Miss diplomática, que parecía ser la única que podía sonreír, sus labios presentaban rizos a juego. Luego recordó el anillo que había visto en el dedo de la señorita temeraria y miró de una mano a la otra; ¡se ha ido! Estaba en su mano derecha antes, estaba seguro de eso, y podía ver las tres manos correctas.

Eso es extraño. ¿La señorita Brash me está engañando?

"¿Experiencia laboral?" le pregunté ala del medio.

"Nos acabamos de graduar la semana pasada", respondió el de la izquierda. "De NYU".

Tosh gimió y se movió en su asiento. "Oh." Se pasó los dedos por el costado de la cabeza. Su cabello castaño estaba recién recortado y estaba bien afeitado, pero a esta hora de la noche, un bigote ensombrecía su labio superior.

Una de ellas continuó antes de que pudiera expresar su preocupación. "¿A quién le reportarían los tres nuevos gerentes?"

Esa tenía que ser la señorita temeraria a la izquierda. Suspiró antes de decir: "Yo".

Pero no puedo contratar a tres personas sin experiencia para la gestión. Incluso si tenían títulos avanzados. Un graduado universitario sin experiencia podría ocupar uno de los tres puestos. Los otros gerentes y yo podríamos capacitarla, pero ¿tres personas sin experiencia laboral? No, eso está fuera de discusión.

Capítulo Tres

Tosh sintió un toque de decepción. En algún lugar en el fondo de su mente, ya había pensado en su primer día en el trabajo y en cómo lucharía por separar a Miss temeraria de Miss diplomática y Miss Prudente. Se imaginó, por ejemplo, que si se encontraba con uno de ellos en la cocina de la oficina, esperaría a ver si ella sonreía, lo miraba fijamente o volvía la mirada hacia su taza de café antes de decir: "Buenos días, señorita So-y -¿Entonces?" Ah, bueno... algunas fantasías deben permanecer en el reino de la fantasía.

No podía anunciar de repente que la noche había terminado y llevarlas a casa. Como todavía no habían hecho sus pedidos de cena, los cuatro estarían juntos durante al menos una hora, tal vez más. No es realmente una perspectiva desagradable; una hora con tres hermosas mujeres. Fue una anticipación más fácil de adquirir que de descartar. Decidió usar el tiempo sabiamente y contarles sobre su nueva compañía; podría ayudarlo a pensar en sus planes y organizarse para el primer día de negocios. Eso le dejó solo diez días para resolver todo.

Pensar en las perspectivas de la nueva empresa le levantó el ánimo y volvió a su optimismo natural. Cuando Tosh tenía solo nueve años, había escuchado a Quinn, el amigo de su padre de los viejos tiempos, decirle a un conocido: "Ese Tosh, él es el tipo de niño que saldrá tras Moby Dick con una caña y tomará la salsa

tártara junto con él". Sí, se sintió alentado por el futuro. Tal vez una vez que la empresa se organizara, podría pensar en formar una familia. Veintiocho años, y ni siquiera estaba saliendo con alguien. No había tomado en serio a nadie desde la universidad.

Un movimiento llamó su atención. La hermana a su derecha, la señorita Diplomática, se frotó el lóbulo de la oreja. Cuando él la miró, ella sonrió.

¿Por qué la señorita Temeraria no puede ser un poco más agradable?

"Habrá tres departamentos en la compañía", comenzó Tosh mientras recogía la cesta de pan y se lo ofrecía a la señorita diplomática.

Descubrió los cruasanes calientes, tomó uno y le entregó la canasta a su hermana en el medio, la señorita temeraria, quien abrió un cruasán y tomó su cuchillo de mantequilla. Ella lo miró mientras untaba su pan con mantequilla.

"Cada departamento tendrá seis personas, incluido un gerente, maquetador, editores y personal informático. Un total de veinte puestos en total.

Llegaron las bebidas y el camarero colocó el Budweiser frente a la señorita temeraria después de colocar las copas de vino ante las otras hermanas. Ninguno de ellas dijo nada. Esperaron hasta que él se alejó, luego la señorita temeraria le entregó la cerveza a la señorita Diplomática, quien le pasó el vino tinto.

"Eso son solo dieciocho puestos". Miss Temeraria sorbió su vino. "¿Qué son los otros dos?" Ella tomó un bocado de pan.

"Bueno, me gustaría tener una secretaria para mí". Tosh revolvió medio paquete de Sweet'N Low en su té. "También se convertirá en nuestra recepcionista".

"¿Entonces la señora Applegate es la vigésima persona?" Era la señorita Prudente esta vez.

"No. La Sra. Applegate es una consultora comercial que solo trabaja para mí temporalmente hasta que tengamos todo el personal. Ella se habrá ido después de treinta días".

Miss diplomática sonrió. "¿Cuál es la vigésima posición?"

"Espera un minuto." Miss temeraria se inclinó hacia delante.

Tosh la miró, al igual que sus hermanas.

¿Cuál es su problema ahora?

"¿Es esta una operación de arranque?" Sus duras palabras parpadearon en la llama de la vela, casi apagándola.

Tosh asintió con la cabeza. "Pensé que sabías."

Cuando colocó el anuncio en línea, no mencionó que su compañía era nueva, porque los solicitantes calificados podrían no postularse. Obviamente, ella no podría haber sabido que era una nueva empresa, pero ahora él solo quería sacarla de balance.

"No, no lo sabíamos". Miró la copa de vino en la mano por un momento. "Creo que hemos cometido un error".

Los otros dos parecían estar de acuerdo; no hablaron ni asintieron, solo observaron a Tosh y esperaron a que él, o su hermana, hicieran el siguiente movimiento.

"¿Un error?" Tosh se inclinó hacia delante, tratando de ver si algo en sus ojos podría interpretarse como suave.

"No queremos trabajar para una nueva empresa que podría no estar en funcionamiento por mucho tiempo".

"El sesenta y siete por ciento de todas las nuevas empresas fracasan en el primer año", citó Miss Prudente, aparentemente tratando de ser útil.

"En realidad queríamos trabajar para una empresa más grande, una que existirá por un tiempo". Miss Brash otra vez.

El pulso de Tosh se aceleró, pero trató de dominar su creciente ira. Quería mostrar la imagen de un hombre de negocios genial y consumado, pero a veces parecía no ser más que un torpe aficionado.

¿Por qué es tan malditamente irritante?

"Bueno, odio decepcionarla, señorita teme..." La palabra se escapó antes de que pudiera detenerla.

"Bravant", dijo. "Pero estabas cerca".

"Señorita Bravant, por supuesto". Después de tropezar con su nombre, trató de enfriar su cara sonrojada con un largo trago de té helado.

Restricción. Calma.

Puso el vaso sobre la mesa con deliberación. "Planeo que Andalusia Publishing esté en el negocio mucho después de que ustedes tres se estén mudando a la casa de los viejos". Su temperamento estaba cerca de hervir, pero siguió adelante de todos modos. "Y además, no necesito tres graduados universitarios no iniciados que me expliquen los riesgos de comenzar una nueva empresa". Demasiado para decoro y

moderación.

Un silencio mortal permaneció en el aire por unos segundos.

"¿Cuál es la vigésima posición?"

Tosh miró a la señorita diplomática, a la derecha. Ella sonrió y tomó un sorbo de su Budweiser.

Respiró hondo y exhaló lentamente. "Ese trabajo irá a mi vicepresidente. Él..." Tosh hizo una pausa, pero no se molestó en agregar las palabras "o ella, tendrá que ejecutar la operación día a día. No tengo la intención de estar en la oficina todos los días. Y para su información", regresó a Miss Temera-Bravant, "planeo ocupar ese puesto dejando que los tres gerentes compitan por él. Luego, cuando ascienda a uno de ellos a vicepresidente, contrataré a un reemplazo para su antiguo departamento. Estoy seguro de que le enseñaron en la escuela de negocios que la fricción interdepartamental es buena para la salud general del personal administrativo. Quiero lo mejor para llegar a la cima. Los que no puedan soportar la presión pueden abandonar, y serán reemplazados por personas que sí puedan. Con el debido respeto", miró de uno a otro, "no creo que los tres puedan competir entre sí por ninguno de los trabajos".

Afortunadamente, Herman, el camarero, eligió ese momento en particular para tomar sus pedidos de cena. Miró de un rostro pedregoso al siguiente, manteniendo una expresión esperanzada. Cuando nadie reconoció su presencia, dijo: "Creo que será mejor que regrese más tarde".

"No, Herman". Miss temera-Bravant lanzó una mirada

penetrante a Tosh. "Estamos listas para ordenar". Agarró su menú y lo abrió. Después de una exploración rápida de los artículos, ella dijo: "Voy a tener el filete de ternera mignon, con colmenillas rellenas de cangrejo". Ella dejó caer su menú a la mesa, cruzó los brazos y miró a Tosh con su mirada helada. "Medio cocido", dijo antes de que Herman pudiera preguntar.

¿Por qué no cerebros de cerdo en vinagre y globos oculares hervidos? Tosh reflexionó mientras sostenía su mirada. ¿O insectos muertos y amantes gastados, como prefieren todas las viudas negras normales?

Miss Prudente ordenó el patito asado, con chutney de naranja e higos, luego dejó caer su menú a la mesa y cruzó los brazos.

Tosh examinó la lista de platos principales y notó que estaban ordenando los platos más caros; setenta y nueve dólares para el filete y sesenta y ocho para el patito asado. Después de un momento, se dio cuenta de que la señorita diplomática aún no había ordenado. Vio a las otras dos hermanas observándola, esperando su orden.

Déjame adivinar, ¿cangrejo real de Alaska o termidor de langosta?

"¿Cómo está el pollo frito?" Miss Tactful le preguntó a Herman.

"Delicioso. Frito a un dorado oscuro crujiente, y viene con su elección de dos verduras".

Tosh la miró y luego a la señorita Brash.

"Está bien, ordenaré eso", dijo la señorita diplomática, "con

papas al horno y guisantes". Ella cerró su menú. "Y una Coca-Cola".

"Muy bien. ¿Y usted, señor Scarborough? ¿Lo normal?"

"No." Tosh dejó caer su menú y miró a la señorita temeraria. "Voy a tener lo que ella tiene, Herman".

Esperó a que Herman escribiera "filete de ternera mignon" en su libreta y que la señorita temeraria parpadeara. Ella no lo hizo.

"Cocido", dijo Tosh a Herman mientras miraba a la señorita temeraria.

Ella sorbió su vino con indiferencia y preguntó: "¿Tienes un plan de negocios?"

"¿Disculpe?" Dijo Herman.

Miss temeraria lo ignoró; sus ojos estaban en Tosh.

"Por supuesto", dijo Tosh.

Herman recogió los menús y escapó.

Hablaron sobre el plan comercial de cinco años durante unos minutos; ingresos proyectados, gastos estimados, costo de mobiliario y equipo de oficina. Miss diplomática luego preguntó sobre la nómina, los impuestos y los seguros.

Después de que Tosh cubriera todos esos detalles, la señorita Brash dijo: "¿Cuál es su capitalización?"

Buena pregunta.

¿Pero era de su incumbencia cuánto dinero había reservado para las operaciones de la compañía? ¿Era asunto de alguien?

Observó su mirada moverse sobre él. Obviamente estaba estudiando el corte de su traje y la calidad de la tela gris paloma,

y parecía estar inspeccionando sus manos; esperando anillos, tal vez un anillo de bodas?

Tosh tomó su vaso con la mano izquierda y lo sostuvo para que ella tuviera que inclinar la cabeza para ver sus dedos. Luego dejó su bebida, finalmente decidió responder a su pregunta.

"Cinco millones y medio".

Después de todo, no los voy a contratar. ¿Importa lo que sepan de mí o de la empresa?

Además, tenía algo que demostrarle. Tal vez no sobre él o el dinero, sino sobre su experiencia comercial.

Veamos cuánto sabe realmente.

Las tres mujeres intercambiaron miradas. "¿Es efectivo o capital en otros activos?" Preguntó la señorita Brash.

Otra buena pregunta. ¿Cómo sabe ella toda esta basura financiera?

Tosh recordaba la escuela de negocios como un montón de teoría de la gestión; Nada de valor práctico. La comprensión de los procedimientos financieros tenía que venir de las sangrientas batallas de las operaciones diarias, la dura realidad del flujo de caja. Pero allí estaba ella, una soltera no iniciada en administración de empresas, haciendo las preguntas correctas.

"Efectivo", dijo.

Eso pareció satisfacer a la señorita Brash, por el momento.

"¿Cuál es el producto de su empresa?" Preguntó la señorita Prudent.

Llegó su comida, y los cuatro se reclinaron para darle a

Herman espacio para colocar las comidas. Cuando todo estuvo listo, las tres mujeres intercambiaron platos.

Su selección automática de la confusión de Herman causada por su apariencia idéntica divirtió a Tosh, y mostraron su consideración silenciosamente colaborada al esperar hasta que se fuera antes de corregir su error. Un sentido inflado de importancia personal podría permitir fácilmente que las tres mujeres avergonzaran o menospreciaran a alguien. Pero las hermanas no mostraron el menor indicio de presunción... bueno, quizás un poco en la señorita temeraria.

Cuando Herman volvió a llenar sus vasos de agua, la señorita temeraria le entregó su copa de vino a medio terminar y le pidió té helado. Miss Prudente hizo lo mismo, pero su copa de vino estaba vacía.

"Es una revista nueva", dijo Tosh en respuesta a la pregunta de la señorita Prudente.

Un largo silencio se rompió solo por el sonido de los cubiertos en porcelana mientras cortaban su comida y comían. Al parecer, las tres mujeres no estaban impresionadas con que otra revista llegara a un mercado ya saturado.

"¿Cómo se llama?" Preguntó la señorita Diplomática.

"Huérfano."

Tosh masticó un bocado de ternera y pasó un momento antes de darse cuenta de que algo había sucedido. Cuando levantó la vista, descubrió que las tres mujeres se habían detenido; comida a medio camino de la boca, cubiertos de plata. Lo miraron

fijamente.

Cortó un trozo de ternera. "Es una revista llamada Orfanato". Mojó la carne en un charco de salsa de carne en su plato.

Las tres mujeres volvieron a su comida, comiendo lentamente, sin hablar. Parecían absortos en sus últimas palabras.

La señorita temeraria habló vacilante. "¿El título infiere que la nueva revista no tiene publicación principal?"

"O", dijo la señorita Prudente, "¿es una revista sobre huérfanos?"

"Supongo que podrían ser ambos", dijo Tosh. "No hay una publicación principal, pero en realidad es una revista para y sobre huérfanos".

Después de un segundo de silencio, las tres hablaron a la vez.

"¿Has hecho una investigación de mercado?"

"¿Estás conectado?"

"¿Qué tipo de anuncios llevarás?"

"¿Quién va a escribir los editoriales?"

"¿Qué pasa con las fotos y obras de arte?"

"¿Imprimirás cartas al editor?"

"¿Cuál es el precio de cobertura?"

"¿Ya te has puesto en contacto con distribuidores y librerías?"

"¿Darás copias gratis a los orfanatos?"

"¿Qué sabes sobre los huérfanos?"

Tosh dejó el cuchillo y el tenedor sobre la mesa, recogió su servilleta y se recostó, abrumado por las preguntas y el entusiasmo de sus invitadas. Y sucedió algo más: un

calentamiento distintivo de la atmósfera alrededor de la mesa. El aire era más ligero, más fácil de respirar. Una presión invisible se había comprimido y aflojado alternativamente sobre su cuerpo durante toda la noche. Como un gordo boa constrictor, jugando con su presa, no realmente hambriento pero no dispuesto a dejar ir a una víctima deliciosa y ocasionalmente entretenida. Pero ahora, todo era paz y luz.

Él respondió la última pregunta primero. "Lo único que puedo decirte sobre los huérfanos es que soy uno".

La sonrisa de la señorita temeraria era casi dulce. "Nosotras igualmente."

Capítulo Cuatro

A la mañana siguiente, Tosh entró a la oficina a las 9 a.m. y encontró a la Sra. Applegate entrevistando a un solicitante. El hombre corpulento tenía unos cuarenta años y estaba calvo como un huevo, a excepción de un mechón de pelo castaño rojizo sobre las orejas. Se retorció en el borde de su silla, tirando de la rodilla de su brillante traje gris.

"Perdóname." Tosh estaba de pie al final del escritorio de la señora Applegate.

Sus ojos entrecerrados lo miraban por encima de los espesos anteojos encajados en la punta de su nariz.

Tosh reprimió el impulso de alcanzar y empujarlos contra sus ojos. En cambio, asintió saludando al hombre. El chico tragó saliva, se secó la frente con una manga y gruñó un saludo.

Tosh habló con la señora Applegate. "Tres mujeres vienen esta mañana para..."

Ella lo detuvo con la mano levantada y señaló con su pluma estilográfica hacia la sala de conferencias. Las hermanas Bravant estaban allí, inclinadas sobre sus solicitudes de empleo.

"Bueno, está bien. Avísame cuando terminen."

Fue a su oficina, se acomodó en la silla y se volvió hacia su computadora, pero no tuvo la oportunidad de encenderla.

La puerta se cerró de golpe y la señora Applegate marchó hacia su escritorio y se subió las gafas. Las lentes de la vieja

escuela magnificaron enormemente sus ojos grises nublados, dándole el parecido de un búho cornudo listo para lanzarse sobre un pequeño ratón.

"Señor. Scarborough." Ella cruzó los brazos debajo de inmensos senos. "¿Estoy trabajando bajo la impresión errónea de que debo hacer la entrevista para las aperturas en esta empresa?" Ella ajustó sus brazos, como si acunara a un par de bebés gordos.

Tosh observó cómo se le resbalaban las gafas por la nariz. "No."

Ella inclinó la cabeza hacia un lado y entrecerró los ojos sobre él, luego se levantó las gafas. "Entonces, ¿por qué estas tres... niñas desfilaron aquí a las ocho en punto y me dijeron que estaban listos para ser entrevistados para los puestos directivos?"

"Bueno, yo..."

"Y", interrumpió ella con un movimiento cortante de su mano derecha, "¿insinuar que una solicitud de empleo no era más que una mera formalidad?"

"¿Ellos dijeron eso?"

"No en muchas palabras". Ella apoyó los dos juegos de nudillos en el borde de su escritorio. "Pero ciertamente lo implicaron lo suficientemente bien".

La señora Applegate era una mujer robusta de cincuenta y seis años que Tosh imaginó que habría sido una directora perfecta en una escuela de reforma para niñas rebeldes.

Jugó con el B-17 en su escritorio, girando el avión modelo de plástico para estudiar su perfil. Recordó el olor acre del

pegamento de Tester y todas esas pequeñas partes difíciles. Y ese fin de semana, hace quince años, cuando construyó el bombardero. Que recuerdo tan delicioso. Su último modelo era un Cessna 421. bimotor. Era una miniatura exacta del avión sentado en su hangar en el aeropuerto, pero el bombardero era como un viejo amigo de ese verano cuando tenía trece años, el mismo año en que conoció a Jade Wendy. McAlister

Qué mocosos, un pequeño y dulce teaser. Pero a ella le gustaba jugar con mi bombardero.

Media docena de brazaletes sonaban con impaciencia en el borde delantero de su escritorio.

Probablemente casado ahora, con una minivan y pequeños mocosos propios.

Giró el B-17 hasta que el artillero de cola apuntó sus ametralladoras calibre 50 directamente al pecho izquierdo de la señora Applegate.

"Mire, señora Apple..."

"Si vas a hacer la contratación en tus actividades fuera del horario laboral"

Tosh se puso de pie de un salto. Se inclinó sobre el escritorio, tan cerca de su rostro, que supo que podía sentir su ira.

"Señora. Applegate..." Se detuvo, respiró hondo y se enderezó. Nunca fue bueno en confrontaciones con mujeres y generalmente se sintió intimidado o acobardado. "¿Podrían tomar sus solicitudes y hacer las entrevistas preliminares? Si encuentra algo en sus solicitudes de empleo, currículums o en

sus respuestas a sus preguntas que descalifique a alguno de ellos", se dejó caer en su silla y presionó el botón de encendido en la computadora," luego dígales que hagan una caminata". Vio el logotipo de Windows aparecer en la pantalla de su computadora. "¿Está claro, señora Applegate?" Su computadora sonó dos veces.

"Perfectamente." La palabra fue mordida y emitida como una mano ganadora de póker.

Cuando su puerta se cerró detrás de ella, Tosh dejó escapar un largo suspiro mientras se giraba para apoyarse en los codos. "Bueno, damas", susurró a la oficina vacía mientras pensaba en las trillizas, "esto debería ser interesante. La Sra. Applecore es absolutamente correcta en su evaluación. No tienes experiencia laboral, y probablemente lamentaré mi decisión de contratarlas a los tres

Volvió a colocar su bombardero en su lugar, se volvió hacia su computadora y se dirigió a Internet. Su sitio web Echo Forests apareció en el monitor, pero sus ojos volvieron al B-17. Tirando del viejo bombardero hacia él, hizo girar uno de los accesorios y retrocedió con el paso de los años a un día en que era un niño de trece años.

El teléfono sonó. Tosh intentó aferrarse al dulce recuerdo. Volvió a sonar, sacándolo de nuevo a la realidad.

"Scarborough", respondió. "Oh, buenos días, Quinn". Escuchó por unos segundos. "¿Cuándo? ¿Estás en el muelle? Estaré allí en quince minutos".

* * * * *

Más tarde esa tarde, cuando Tosh regresó a la oficina, la Sra. Applegate se sentó en su escritorio, entrevistando a otro solicitante.

"¿Cómo te va?" preguntó.

"Muy bien", dijo, radiante.

"¿Tienes alguna prospecto?"

"Sí. Tres muy buenas prospectos."

"¿Tres?" Tosh sonrió y miró la sala de conferencias vacía.

"¿Cuándo vendrán a hablar conmigo?"

"Bueno, puedes comenzar con el primero ahora mismo". La señora Applegate se puso de pie pesadamente y extendió la mano hacia la mujer sentada frente a su escritorio. "Señorita Wishington, conozca al señor Kennitosh Scarborough".

La anciana miró inexpresivamente el espacio donde estaba la cara de la señora Applegate antes de ponerse de pie.

"Señorita Wishington?" La señora Applegate repitió, más fuerte esta vez.

"Oh, sí". Ella levantó la vista. "Soy Abigail Wishington. Vine a solicitar el trabajo del artista de maquetación".

"Sí, lo sé", dijo la señora Applegate. "Este es el Sr. Scarborough".

"¿Cómo le va, señor Scarface?" La anciana lo miró a través de unas gafas cuadradas sin montura.

La mujer parecía tener unos setenta años, con la cara más dulce y angelical que Tosh había visto.

Él sonrió mientras alcanzaba su mano. Hola, señorita Wishington. Mucho gusto en conocerte. Se volvió hacia la señora Applegate. "¿Qué pasó con las hermanas Bravant?" Miss Wishington continuó agarrando su mano, colocando la otra sobre la suya.

"Oh, los envié a empacar, tal como dijiste". La sonrisa de la señora Applegate se hizo aún más grande, y sus dientes postizos brillaron con un brillo plástico. "No tenían experiencia laboral. Supongo que no te mencionaron esa información anoche.

"¿Dónde están sus aplicaciones?"

Extendió su mano y dejó que su muñeca se aflojara mientras señalaba hacia abajo. Su colección de pulseras de plata y oro colgaba en el dorso de su mano.

Tosh siguió su dedo señalador hacia el basurero, donde vio las tres aplicaciones arrugadas que yacían debajo de una bolsa de té empapada.

Capítulo Cinco

Oxana extendió su hospitalidad a Raymond Chase al permitirle pasar la noche en su remoto complejo de la jungla. Él dormía en su enfermería, que contenía una cama recién desocupada.

Al día siguiente, después de un almuerzo preparado por el cocinero y Alginon, servido en el porche de Oxana, el Sr. Chase examinó veinticinco muestras de ámbar. Aparentemente no impresionado con ellos, pidió volver a ver la salamandra y los escorpiones.

Mientras Oxana lo veía estudiar el bloque de ámbar que contenía la salamandra manchada, notó un ligero temblor en su mano derecha.

¿Qué lo pone tan nervioso? Espero que no haga algo estúpido.
"¡Oxana!" alguien gritó desde el pozo.

Alejó su silla de la estropeada mesa y cojeó hacia la barandilla, donde se inclinó para ver quién la había llamado.

Devereux, Míralo, parado allí en el fondo del pozo, flexionando esos bíceps masivos para mí. Su camisa está desabrochada de nuevo, y no veo cómo se pone esos pantalones cortos. Son tan jodidamente apretados, su... Miró por encima del hombro a Chase. Tan pronto como me deshaga de él, voy a entrenar a ese joven semental.

Uno de los nativos se arrodilló a los pies de Devereux, se

dobló, con los brazos presionados contra su estómago. Parecía ser un adolescente.

"¿Cuál es el problema, Devereux? ¿Por qué esos hombres no están trabajando?"

Una docena más de nativos, todos indios yanomami, se pararon en semicírculo detrás de Devereux, mirando algo. Tres guardias apuntaron sus rifles a los hombres demacrados.

"Este chico aquí está mal", gritó Devereux. "Ese de allí está casi terminado, seguro". Asintió con la cabeza hacia los otros indios mientras se apoyaban en sus palas y comenzaban una triste pena por el miembro caído de su tribu.

"¿Llévalos a la enfermería, tonto! ¿No ves que nos estamos quedando sin trabajadores? ¿Debo tomar todas las decisiones?" Antes de que Devereux pudiera responder, le gritó a uno de los guardias: "Hamo, si no puedes sacar un poco de trabajo de esos bastardos perezosos, encontraré a alguien que sí pueda. ¿Tienen que tomarse vacaciones cada vez que alguien se cae?"

Devereux ordenó a cuatro de ellos que llevaran a los dos hombres heridos al costado del pozo y los llevaran a la enfermería.

Hamo balanceó la culata de su rifle, golpeó a un hombre en su hombro huesudo y luego les gritó a los hombres que comenzarían a cavar.

Oxana volvió a la mesa, se dejó caer en su silla y aplastó un mosquito gordo en su antebrazo. "Ese estúpido imbécil Devereux es un dolor en el culo", murmuró. "Si él no fuera tan caliente..."

"¿Perdóneme?" Chase preguntó.

"Dije que odio este maldito lugar. ¿Vamos a hacer negocios o qué?"

"¿Aceptarás dólares americanos?" Chase sonrió mientras dejaba el bloque de ámbar sobre la mesa y lo alineaba cuidadosamente al lado del que contenía los escorpiones.

"¿Para qué pieza?"

"Ambos. Los escorpiones y la salamandra."

"Quiero ochenta mil brasileños para los dos".

"Si." Se lamió los labios y tragó. "Son unos cuarenta mil estadounidenses".

"Déjame ver tu dinero".

La puerta de la rejilla se abrió y Alginon salió con dos bebidas heladas en una bandeja. Rajindar lo siguió detrás de él.

Alginon dejó las bebidas en la mesa mientras Chase deslizaba su mano en el bolsillo interior de su chaqueta y sacaba un paquete de monedas. Contó el dinero en una pila, sus dedos luchaban por separar los billetes pegajosos.

Rajindar se apoyó contra la pared, con los brazos cruzados. Alginon bajó su bandeja y se paró junto a Oxana, con su mano en el respaldo de su silla.

Oxana y los dos hombres vieron a Chase contar el dinero mientras tomaba un sorbo de su bebida.

Finalmente, Chase deslizó una gran pila de billetes sobre la mesa. Apiló el resto de su dinero al lado de su bebida.

"¿Todos los cientos?" Oxana tomó el billete de la pila y lo

levantó hacia la luz.

Chase sacó un arrugado pañuelo blanco del bolsillo de la cadera para secarse la frente.

Oxana miró a Rajindar y giró la cabeza hacia la puerta. Entró y regresó un momento después con un rotulador. Se quitó la gorra, luego pasó el bolígrafo por el billete de cien dólares.

Los ojos de Rajindar se abrieron ante lo que vio. Se aclaró la garganta para llamar la atención de Alginon. El hombre delgado miró a Rajindar cuando el hombre más alto movió sus ojos hacia la pared, lejos de Oxana. Alginon arrugó la frente mientras miraba a Rajindar, luego dejó el lado de Oxana para unirse a Rajindar junto a la pared.

Chase lanzó una mirada entre ellos y Oxana.

Ella sonrió y pasó su pluma por el segundo billete.

Chase buscó algo en el piso, y cuando él se inclinó, ella deslizó su mano derecha debajo de la mesa.

Recogió el sombrero y comenzó a abanicarse la cara.

Ella usó su mano izquierda para colocar los dos primeros billetes sobre la mesa, de punta a punta. "¿Te diste cuenta", dijo ella, con un tono casi indiferente en su voz, "que todos estos billetes de cien dólares tienen el mismo número de serie?" Ella levantó los ojos hacia Chase.

"¿E-enserio?" Su pañuelo goteaba sudor, pero lo usó de todos modos para limpiarse el cuello. "Supongo que el gobierno los imprime de esa manera. No sé mucho sobre ese tipo de cosas".

"¿E-enserio?" Ella se burló de su discurso nervioso.

El rugido de su pistola sacudió la mesa cuando la babosa magnum .357 astilló la mesa desde abajo y se estrelló contra el pecho de Chase. El impacto lo empujó hacia atrás de su silla. Rodó hacia el borde del porche, dejando un rastro sangriento. Estaba muerto antes de tocar el suelo.

Oxana dejó su revólver sobre la mesa y extendió la mano para tomar el resto del dinero de Chase al lado de su bebida derramada. Se sacudió el whisky y la sangre, luego hojeó algunos de los billetes.

"Hmm... esto es extraño, Rajindar. Los números de serie en estos billetes de cien dólares son todos diferentes. ¿Qué piensas de eso?"

* * * * *

Tosh miró las solicitudes de empleo arrugadas de las trillizas en el basurero. La fea mancha de té marrón se filtró hacia los bordes del papel cuando la ira le quitó los nervios. Si tan solo el contrato revestido de hierro de la Sra. Applegate pudiera eliminarse tan fácilmente.

La señora Applegate sacudió a Tosh de sus pensamientos. "Les dije que fueran a la agencia de Paddington Ramaport Temp. Y les di a las chicas un buen consejo." Miró a la señorita Wishington con una sonrisa confiada.

Miss Wishington sonrió.

"¿Y que sería eso?" Tosh movió suavemente sus dedos para separar su mano de la señorita Wishington.

"Les sugerí que encontraran puestos administrativos

temporales y que aprendieran sobre las operaciones comerciales desde abajo, como lo hice yo. Después de unos años, podrían ser considerados para trabajos de administración. Una educación universitaria no lo es todo, ya sabes. Nunca terminé la universidad y mira dónde estoy".

"Buen consejo, señora Applegate".

Se dirigió a su oficina, y una vez dentro, cerró la puerta y encendió su computadora. Utilizó Google mientras buscaba frenéticamente los números de teléfono residenciales de la ciudad de Nueva York. Le llevó cinco minutos encontrar lo que quería. Justo cuando tomó su teléfono, la puerta se abrió y la Sra. Applegate hizo pasar a Miss Wishington para su entrevista.

Tosh volvió a dejar caer el auricular del teléfono y vio a la anciana sonriente caminar hacia él con los pasos medidos de un sepulturero retirado. La admiraba por querer trabajar a su edad y por tener tan buen humor, pero esta entrevista no era exactamente lo que quería hacer.

Se levantó, rodeó su escritorio y colocó una silla para ella.

* * * * *

Treinta minutos después, después de que la señorita Wishington dejó su oficina, Tosh levantó el teléfono.

Él gimió y se dejó caer en su silla. Marcó el número de la casa de las hermanas Bravant, pero solo escuchó un mensaje grabado que decía que la línea estaba temporalmente fuera de servicio. O ConEd había cortado otra línea troncal con su excavadora de zanjas o las trillizas habían sido expulsadas de su departamento.

Tosh estudió la página de inicio de Echo Forests por un momento. Luego suspiró y alcanzó el mouse, haciendo clic en un icono para que aparezca una serie de imágenes en el monitor. Finalmente, se recostó y estudió una foto satelital de la cuenca del río Amazonas. Movié el mouse y se acercó al centro de la imagen. La ciudad de Manaus, en la confluencia de los ríos Amazonas y Río Negro, apareció como líneas ligeramente grabadas en medio de un inmenso paisaje verde. Hizo clic en otro icono y apareció una serie de cuadrados rojos, uno a la vez, superpuestos en veintidós ubicaciones diferentes alrededor de Manaus. Cuando giró la imagen para tener una vista de borde, contó cuarenta y siete columnas de humo que se elevaban de la selva tropical y se desplazaban hacia el este. Ninguna de las imponentes columnas provenía de los cuadrados rojos.

"Hasta ahora, todo bien", susurró. "No hay incendios en nuestra tierra, pero es solo temporal". De repente, se enderezó, con los ojos muy abiertos por la revelación. "¡Eso es! Temporal." Cogió el teléfono y marcó información. "Señora. Applejuice", se susurró a sí mismo mientras esperaba que el operador respondiera, "eres un genio".

Capítulo Seis

Tosh fue a su oficina temprano a la mañana siguiente y dejó su puerta entreabierta para poder ver la llegada de la señora Applegate.

Entró a las ocho en punto y se quedó boquiabierto cuando vio gente sentada en escritorios que habían estado desocupados el día anterior. Se apartó de las tres caras sonrientes idénticas y marchó hacia su oficina.

Tosh extendió el periódico sobre su escritorio y fingió leer.

La puerta de su oficina se cerró de golpe y levantó la vista para ver a la señora Applegate acercándose a él.

"¿Cuál es el significado de esto?" exigió.

Un encuentro con la Sra. Applegate podría compararse con ser presentado a un mecánico de automóviles cuando arrancó pedazos extraños de cableado y equipo extraño debajo del capó del automóvil; La experiencia no sería agradable.

Tosh miró alrededor del escritorio, como si tratara de entender a qué se refería. Extendió sus manos en un gesto de impotencia, usando una mezcla de inocencia y desconcierto para disfrazar su aprensión.

"Esa cara de niño inofensivo no funcionará en mí como lo hace en algunas personas". Dejó caer su bolso sobre una silla y se subió las gafas. "Exijo saber qué hacen esas tres...tres", farfulló, "estafadoras están haciendo allá afuera". Se dio la vuelta

alrededor de su brazo derecho y señaló hacia la oficina exterior mientras miraba a Tosh.

Él abrió mucho los ojos. "Oh, ¿te refieres a las hermanas Bravant?"

"Sabes muy bien a quién me refiero".

"Señora. Applegate, su experiencia comercial y buen juicio nunca dejan de sorprenderme".

"¿Qué?"

"Tomaron tu consejo, y yo también". Él sonrió y dobló el periódico.

Su rostro se puso en blanco y su brazo levantado vaciló.

"Les dijiste que fueran a la Agencia de Paddington y contrataran como temporales. Y lo hicieron". Tosh juntó las manos y colocó los dedos índices debajo de la barbilla. "Llamé a la agencia, les pregunté por tres temporales y adiviné a quién enviaron".

Extendió las manos con las palmas hacia arriba, como si eso explicara cómo sucedió todo. En realidad, cuando llamó a la Agencia Paddington, las hermanas Bravant ya estaban programadas para presentarse a trabajar en otra compañía. Luego buscó en la basura de la Sra. Applegate del día anterior para rescatar sus solicitudes de empleo y currículums. Allí, descubrió que una de las hermanas había ingresado un número de teléfono celular en lugar del número de su casa. Llamó y los convenció para que vinieran a trabajar para él.

"Usted firmó un contrato conmigo", la Sra. Applegate se

detuvo para bajar la voz y el brazo, "para atender este lugar por usted. ¿No lo hizo?"

"Sí, por supuesto."

"Entonces, ¿por qué tratas de evitarme?"

"Oh, no estoy..."

"Les dije que se perdieran, luego vas a mis espaldas y contratas a esos tres pequeños trollops, y..." Aparentemente, ella lo vio tensarse, pero su única reacción fue levantar la barbilla y mirarlo por la nariz. "Bueno, si son tan buenos, pueden hacer la contratación. Pero usted, señor," metió el dedo en su escritorio, junto a su bombardero B-17, "tiene un contrato válido y vinculante conmigo. Estás atrapado conmigo hasta fin de mes". Ella respiró hondo. "Te guste o no."

"Estas, como siempre, en lo correcto", dijo Tosh, luego extendió la mano para alejar el modelo de avión de su mano. "Usted y yo tenemos un contrato que exige que yo le pague una cierta suma de dinero por sus servicios hasta fin de mes". Tosh podía sentir cómo aumentaba su presión arterial. "¿Es eso correcto?"

Ella asintió.

"Bueno, entonces", abrió el cajón del escritorio central y agarró una chequera, "¿cuánto sería esa cantidad?" Colocó su pluma sobre un cheque en blanco.

"Cinco mil dolares." Sus palabras silbaron como el aliento de una serpiente.

Como Tosh escribió, casi podía sentir sus ojos después de cada

golpe de su pluma. Finalmente, escribió el último día del mes en el campo de fecha, arrancó el cheque del cuaderno y se lo entregó.

"Adiós, señora Applegate".

Tomó el cheque y lo estudió por un momento. Luego, después de una mirada helada, agarró su bolso y salió furiosa de la oficina.

Cinco segundos después de que la puerta de Tosh se cerrara de golpe, oyó que la puerta exterior se cerraba aún más fuerte, sacudiendo su foto de Hannibal y uno de sus elefantes que colgaba de la pared. Se volvió hacia la computadora, aliviado de haber terminado su terrible experiencia con la señora Applegate. Cuando la computadora volvió a la vida, fue al sitio web de Echo Forests para ver si Quinn había publicado las fotos satelitales de la mañana del Amazonas.

Escuchó un ligero golpe en su puerta.

"Oh Dios", susurró, "ella ha vuelto". Se tomó unos minutos para reorganizar todo en su escritorio, esperando que ella irrumpiera. Cuando el suave golpe vino una vez más, gritó: "¡Adelante!"

La puerta se abrió y las tres mujeres Bravant entraron a su oficina. Se alinearon junto a la puerta abierta.

Llevaban faldas amarillas a juego, con blusas blancas con volantes en el frente. Los dobladillos de sus vestidos estaban justo por encima de sus rodillas.

Tosh suavizó su expresión. "Lo siento, pensé que eras otra persona".

Se puso de pie y señaló hacia el lado con ventanas de su gran oficina, donde un nuevo sofá y tres sillas acolchadas se agruparon alrededor de una mesa de café de palo de rosa pulido. No se sentaron en el sofá, como él esperaba, sino que tomaron las sillas. Se sentó al final del sofá, se echó hacia atrás y cruzó las piernas.

"Señor. Scarborough, ¿qué pasó?" uno de ellos preguntó.

"Señora. Applegate ya no está con nosotros".

"Oh no. No queríamos que la despidieran".

"No la despedí. Teníamos un contrato. Terminé el contrato".

"¿Es eso justo?"

Tosh miró al que había hecho la pregunta. "Le pagué hasta fin de mes".

"Pero..." comenzó otra hermana.

"¿Hiciste qué?" el tercero interrumpió, bastante bruscamente.

"Le pagué".

"¿Cuánto cuesta?"

"Cinco mil."

"Tienes que estar bromeando. ¿Tiraste cinco mil dólares de dinero de la compañía solo para satisfacer tu presumida vanidad?"

"No soy vanidoso, y no fue dinero de la compañía".

"Ámber", dijo la hermana sentada más cerca de Tosh, "para".

Esta fue la primera vez que Tosh tuvo una comprensión clara de un nombre de pila perteneciente a un trío en particular.

Amber miró a su hermana y luego a Tosh.

"Escuchen, señoritas. Antes de dar otro paso en la dirección que estemos yendo juntos..." Observó a Amber pero les habló a

todos. "No soy el señor Scarborough. Soy Tosh o Kennitosh, y no puedo dirigirme a cada una de ustedes como "Señorita Bravant" durante todo el día". Se giró hacia Amber. "¿Eres Amber?"

Ella le dio una corta respuesta. "Sí."

"¿Y tu nombre?", Le preguntó al siguiente.

"Madeleine".

"Madeleine", repitió su nombre.

"Dominique", se ofreció el tercero antes de que tuviera la oportunidad de preguntar. Ella sonrió.

"Dominique", dijo, devolviéndole la sonrisa. También conocida como Miss diplomática. "Ahora, Amber". Él la miró, aún sin estar seguro de si ella era la señorita Prudente o temeraria. "Sí, le di a la señora Applegate cinco mil dólares, pero no era dinero de la compañía. Proviene de mi cuenta corriente personal".

"¿Cuál es la diferencia?" Amber dijo. "Se desperdician cinco mil".

Buenos días, señorita temeraria.

"Pero todavía estaba obligado a pagarle a fin de mes, tanto si se quedaba como si no".

Miss Prudente, ahora la encantadora y amable Madeleine, siendo fiel a su antiguo nombre, se mantuvo al margen de la controversia.

"Sí", dijo Amber, "pero podríamos haber recibido treinta días de trabajo de ella por los cinco mil dólares. ¿Te das cuenta de cuán lejos habría ido ese dinero hacia un sistema informático

para este lugar?

"Amber, por favor", dijo Dominique.

Tosh levantó la mano hacia Dominique. "Continúa", le dijo a Amber.

"Esa cantidad de dinero pagaría al menos tres computadoras, tal vez cuatro. Entonces, lo que ha hecho al despedir a la señora Applegate, con quien podríamos haber trabajado durante treinta días, es dejarnos sin computadoras. Eso es lo que has hecho". Ella lo dejó esperar un momento antes de agregar: "Sr. Scarborough."

Tosh tragó saliva cuando sus palabras se hundieron. Sí, ese dinero podría haberse ido para las computadoras. Y tenía razón al pagarle a la señora Applegate; había permitido que su vanidad dictara una decisión. Pero Amber no iba a ganar, al menos no lo creía así.

"Tu lógica es defectuosa". Tosh nunca fue bueno en el debate. "Se comprometieron los cinco mil dólares. Se lo debía a la señora Applegate. ¿Cómo es, exactamente, que el dinero podría ir para las computadoras cuando tuve que pagarle?"

"Mi lógica no es defectuosa". Amber respiró hondo, como preparándose para explicarle algo a un niño. "Normalmente, cuando le paga a alguien para que trabaje para usted, esa persona está en el trabajo y produce un beneficio. El beneficio, presumiblemente, si planea dirigir un negocio con fines de lucro, en algún momento se convertirá en un monto en dólares por encima de lo que le estaba pagando a su empleado. ¿Me sigues hasta ahora?"

Tosh asintió con la cabeza. Quería decirle que se apurara y le explicara su punto, pero necesitaba unos minutos para resolver su propia discusión.

"A menos que la empleada solo se limpie las uñas y cotillee por teléfono, lo cual dudo que sea el caso de la Sra. Applegate, sería productiva, lo cual, después de treinta días, o tal vez un período más allá del final de su contrato, podría producir una ganancia Y eso, Sr. Scarborough, es Business Basics 101". Respiró brevemente, cruzó los brazos debajo de sus senos pequeños y se recostó en la silla. "¿Es eso suficiente fricción interdepartamental para adaptarse a usted?" Ella sopló una bocanada de aire por la comisura de su boca, sacudiendo un suave rizo marrón de su mejilla.

Tosh sonrió sin mostrar los dientes, pero su respuesta nunca se materializó.

Genial, ¿cómo puedo salir de esto?

Se levantó, caminó hacia las ventanas y miró a la ciudad. Cuando miró hacia las calles concurridas, captó el reflejo de un ligero movimiento detrás de él. Sus ojos se centraron en la imagen en el cristal, donde vio a Madeleine y Dominique pronunciando palabras silenciosas a Amber. Ella los miró y se encogió de hombros. Tosh cerró los ojos con fuerza.

Dios mío, es la Sra. Applesauce Junior.

Después de un momento, fue a su escritorio, abrió el cajón central y sacó su chequera. Luego abrió otro cajón y cogió una segunda chequera. Regresó al sofá, se sentó y se los ofreció a

Amber.

Parpadeó y miró las chequeras, pero no las alcanzó.

"Tómelos", dijo Tosh con su voz más autorizada, "Señorita Gerente de Contabilidad".

Después de unos segundos de silencio, Dominique se aclaró la garganta más fuerte de lo necesario. Amber miró a su hermana, luego tomó las chequeras. Cuando abrió el primero, Tosh vio una ceja levantarse.

Cinco millones y medio.

"¿Por qué tienes tanto dinero en una cuenta corriente?"

"Yo solo..."

"Esto debería estar en una cuenta que devengue intereses hasta que lo necesite para las operaciones. Luego transfiere lo que necesita a una cuenta corriente. No es muy inteligente manejar el dinero de esta manera".

Ella abrió la segunda chequera. Sabía que ella veía un saldo de cuarenta mil y cambio. Esa era su cuenta personal. Ella levantó los ojos y extendió la mano.

"¿Qué?"

"Tu bolígrafo."

Le entregó su bolígrafo.

Hizo clic y comenzó a escribir algo en la sección de registro de la chequera. "No registraste el cheque de la señora Applegate".

Tosh se acomodó en el sofá con una sonrisa. "Lo siento. Número 666. "Recordó el número en el cheque de la señora Applegate porque parecía encajarla perfectamente."

Amber dejó de escribir. "¿Estás seguro?" Ella lo miró.

"Sí. Positivo."

Amber pasó una página en la chequera. "Entonces falta un cheque. ¿A quién le escribié el cheque número 665? Colocó el bolígrafo sobre la caja registradora, esperando.

Se enderezó cuando la adrenalina subió por sus venas.

¡Maldición! él pensó. Subido de nuevo.

Ese fue a Quinn, y había dejado en blanco el monto del cheque.

Él dudó. "Uh... no puedo recordar". Podía ver que Amber no le creía, pero si le decía que le había enviado el cheque a Quinn, ella le preguntaría cuánto y para qué.

¿Por qué puse a Amber a cargo de la contabilidad? ¿Por qué tuve que darle a Quinn un cheque en blanco en lugar de darle dinero en efectivo por las reparaciones del bote?

Tosh no quería entrar en todo eso, todavía no, y desde luego no con las interminables preguntas y críticas de Amber.

"Bueno", Amber se levantó para irse, "cuando se recupere su memoria, hágamelo saber". No me gustan las chequeras desequilibradas". Sus hermanas también se pusieron de pie.

"Espera un minuto", dijo Tosh. "Siéntense, todas ustedes".

Madeleine y Dominique se sentaron de inmediato. Amber se tomó un momento antes de regresar a su silla. Tosh fue a su escritorio y revolvió hasta encontrar algunas etiquetas de correo. Después de escribir sus nombres en las etiquetas, le entregó uno a cada uno de ellos.

"Tan pronto como te levantes y te muevas, no tendré la menor idea de quién eres".

Madeleine y Dominique intercambiaron sus etiquetas de nombre. Amber miró la suya, sacudió la cabeza y luego entrecerró los ojos hacia Tosh. "¿Por qué no simplemente marca nuestra..."

"Silencio, Amber", dijo Dominique.

"Creo que son una buena idea", dijo Madeleine.

Los dos pelaron el reverso de las etiquetas y los colocaron sobre sus blusas blancas, sobre sus senos izquierdos. Amber dobló su etiqueta con el nombre por la mitad, luego por la mitad nuevamente.

"Tengo que ir a una reunión de la junta", le dijo a Amber. "Los tres pueden comenzar a organizar la oficina mientras yo no estoy".

"¿Organizar?" Amber preguntó.

"Sí. Prepara este lugar para las operaciones. Quiero estar en funcionamiento a principios de mes".

Capítulo Siete

Eran casi las 11 a.m. cuando Tosh regresó a las editoriales de Andalucía después de su reunión semanal con la junta directiva de Echo Forests. Votaron a favor de su idea de celebrar su cena de recaudación de fondos en su casa de Long Island el sábado siguiente.

Justo dentro de la puerta principal, un hombre extraño se sentó en uno de los escritorios, murmurando para sí mismo.

"No tengo clips de papel, ni bloc de notas". El joven abrió los cajones, inclinándose para revisar el interior. "Sin grapas, sin cinta adhesiva. Simplemente no hay nada". Cerró el cajón y abrió otro. "Ni siquiera un lápiz para escribir. ¿Qué tipo de empresa es esta? Esto es una locura, no puedo hacer nada". Cerró el cajón y miró a Tosh. "¿Quién eres tú?"

Tosh lo miró fijamente, preguntándose si estaba en el piso equivocado. El hombre flaco parecía tener poco más de veinte años. Su camisa de color verde lima sedoso y sus pantalones plisados parecían nuevos, aunque un poco holgados para el gusto de Tosh, y su corto cabello rubio decolorante parecía que alguien lo había asustado cuando se despertó. Un único arete rojo colgaba de su lóbulo izquierdo.

"¿Quién soy?"

Se abrió la puerta de la sala de conferencias y los tres gerentes de departamento de Tosh se retiraron.

"Oh, bien", dijo una de las trillizas. "Has conocido a George".

"Realmente no."

Tosh miró a cada uno de ellos y se alegró de ver que Dominique y Madeleine llevaban sus etiquetas con su nombre.

"Bueno", dijo Madeleine, "Sr. Kennitosh Scarborough, conozca a George Horspool."

La cara de George no pudo registrar ninguna iluminación. Se encogió de hombros y tomó un poco de pelusa de su manga.

"Él es el jefe", dijo Dominique en un fuerte susurro.

"¡Oh!" George jadeó. Dio la vuelta al escritorio para agarrar la mano de Tosh. "Señor. Scarborough He oído mucho sobre usted". Se echó hacia atrás, inclinó la cabeza y sonrió, mostrando demasiados dientes.

"Eso es interesante, George". Tosh soltó la mano suave del hombre y habló con las tres hermanas. "No he escuchado nada sobre ti".

"George es tu... eh..." Amber dudó, respiró hondo y soltó: "él es tu secretario".

"¿Él es mi qué?"

Una pequeña mueca, casi una sonrisa, jugó en los labios de Amber. "Tu secretaria".

"¿Oh?" Tosh miró la cara radiante de George. "Qué lindo, pero yo..."

George se puso las manos en las caderas. "Querías a alguien mayor".

"No, no es eso." Tosh vio la sonrisa de George convertirse en

una expresión exagerada de dolor.

"Una mujer. Querías una mujer para una secretaria.

"Bueno, pensé que..."

La puerta de la oficina se abrió de golpe. "Capitán", dijo el anciano que entró. Llevaba una gorra de marinero desgastada por el clima inclinada en un ángulo desgarbado. Con una barba de Hemingway, estaba bronceado y delgado, y parecía que acababa de bajar de la cubierta de un velero.

"¿Qué pasa, Quinn?" Tosh preguntó.

Quinn hizo una pausa para mirar a George, luego a las trillizas. Tocó el borde de su sombrero hacia las damas pero levantó una ceja mientras miraba a George una vez más. "Lo siento, Capitán Tosh. Sé que no quieres que venga aquí, pero..."

Tosh lo tomó del brazo y lo apartó de los demás.

"Acabo de recibir nuevas fotos del Área 64". Quinn olía fuertemente a agua salada, pintura fresca y humo de cigarrillo.

"Bueno, vamos. Echemos un vistazo a ellos".

Entraron en su oficina y Tosh acercó su silla a la computadora.

Quinn se paró detrás de él, mirando el monitor.

* * * * *

Cuarenta y cinco minutos después, las trillizas y George entablaron una conversación sobre computadoras e Internet cuando los dos hombres salieron de la oficina.

"Mantenme informado." Tosh le dio unas palmaditas en el hombro a Quinn para enviarlo en su camino.

Cuando la puerta se cerró detrás de Quinn, Amber le puso una

mano en la cadera. "¿Te vi darle dinero a ese viejo?"

Tosh miró hacia su oficina y se dio cuenta de que los había visto a los dos parados en la ventana, discutiendo el Área 64. "Sí".

"¿Por qué?"

"Porque lo necesitaba". La preocupación de Tosh por los problemas que había visto en las fotos satelitales de Amazon le habían puesto los nervios de punta. No estaba listo para entrar en una explicación detallada. Tendría que hacer algo, y pronto, pero no quitaba sus frustraciones con Amber ni con los demás.

"Te das cuenta de que toma tabletas de nitroglicerina, ¿verdad?"

"¿Como sabes eso?"

"Cuando estabas frente a tu computadora", dijo Amber, "se colocó detrás de ti y presionó su mano contra su pecho. Luego tomó una pastilla de un frasco de prescripción y se la metió debajo de la lengua.

"¿Por qué los tomaría así?" Dominique preguntó.

"Entonces la medicina será absorbida en el torrente sanguíneo de inmediato", dijo Amber. "Las personas toman nitroglicerina para afecciones cardíacas".

"Oh."

"Él tiene episodios ocasionales de angina", dijo Tosh, "pero es menor y su médico lo tiene bajo control". Se giró hacia George. "Estabas buscando suministros de oficina".

"Sí, no tengo nada. Si suena su teléfono, ni siquiera puedo tomar un mensaje para usted". Se metió las manos en los bolsillos

y miró a su alrededor a los áridos escritorios. "¿Soy solo yo o parece extraño que una empresa con personas reales y vivas como nosotros no tenga nada con qué trabajar? ¿Ni siquiera una copiadora o una cafetera?"

Amber sonrió y los demás siguieron su mirada hacia Tosh.

"No creo que sea extraño en absoluto", dijo Tosh. "Estábamos esperando a que la secretaria de la compañía se presentara a trabajar y organizara las cosas. ¿Qué saben los gerentes sobre dirigir una empresa?"

"No es broma", susurró George y miró a Amber.

"Ahora", dijo Tosh, "te sugiero que encuentres algo sobre lo que escribir y hagas una lista de todo lo que necesitas".

"Necesito una computadora".

"Pon eso en tu lista. De hecho, cada escritorio debe tener una computadora. Por lo tanto, su primer trabajo es descubrir lo que todos necesitan y escribirlo. Luego, en la parte superior, escriba "Orden de compra" y entréguesela a nuestro gerente de departamento". Él sonrió y puso su mano sobre el hombro de Amber.

Amber entrecerró los ojos ante su mano, pero ella no la alcanzó para quitarla. "Es mejor que la orden de compra sea firmada por un funcionario de la compañía". Ella miró a Tosh.

"Sabía que sería un gran controlador".

Amber retiró la mano de su hombro y la sostuvo entre las suyas. "¿Me harías un gran favor?"

"Por supuesto."

"Si le va a dar dinero a alguien", sonrió dulcemente, "dígame que escriba un cheque". Ella le soltó la mano y cayó a su lado. "De esa manera, puedo hacer un seguimiento de todo el dinero que está tirando por el desagüe". Ella marchó hacia su escritorio.

"Bien", le dijo a su espalda, luego se volvió hacia George. "Tan pronto como encuentre algo para escribir, tome un memo".

George abrió la mano y fingió escribir en su palma.

"Para todo el personal", dicta Tosh. "Notifique al departamento de contabilidad antes de tomar un respiro. Todo debe tenerse en cuenta en Andalusia Publishing".

Todos se rieron, excepto Amber.

"Si." Ella le dio una media sonrisa mientras se sentaba en su escritorio. "Y George, asegúrate de que una copia de ese memo le llegue al jefe. Parece estar usando mucho más que su parte de aire caliente". Le dio a Tosh una sonrisa traviesa y levantó su teléfono.

Tosh se echó a reír y se dirigió a su oficina.

"Señor. ¿Scarborough?"

"Sí..." miró la etiqueta con el nombre de la mujer, "¿Madeleine?"

"¿Puedo hablar contigo?"

"Por supuesto. Adelante." Él se hizo a un lado y la hizo pasar. Una vez dentro de su oficina, ella cerró la puerta.

"Esto debe ser serio". Tosh le indicó que se sentara.

Madeleine se sentó en el sofá y él se sentó.

"Señor. Scarborough..."

Él la detuvo con una mano levantada. "Si no me llamas Tosh, te llamaré señorita Bravant".

"Okay, lo siento. Quiero hablarte sobre Amber."

"¿Por qué?" Se inclinó hacia delante. Ahora estaba preocupado. "¿Hay algo mal?"

"No, ella está bien. Pero es solo que... ella tiene buenas intenciones".

"Oh." Tosh hizo a un lado su preocupación y se recostó en su silla. "Ella no me molesta".

"A veces es tan directa que la hace sonar dura. Enloquece a la gente".

"No la tendría de otra manera".

"Pero sé que se mete debajo de tu piel, y no quiero que te enfades con ella y..." Hizo una pausa y se examinó las uñas, rascándose el esmalte de coral.

"¿Y qué?"

"No queremos que nos despidan". Madeleine apretó un hilo suelto en el dobladillo de su falda.

"Tienes que estar bromeando. Fue solo ayer que tú y tus hermanas vinieron a trabajar para mí. Nunca despido a nadie hasta después de una semana".

Ella se volvió para mirarlo, con los ojos muy abiertos, pero cuando vio su sonrisa, ella también sonrió.

"Ahora, quiero que olvides a Amber para que podamos hablar sobre tu trabajo".

"Está bien". Se deslizó hasta el borde del sofá y se alisó la falda

amarilla. "¿Cuál es mi trabajo?"

"Creo que deberías ser el gerente de nuestro departamento de marketing. ¿Qué piensas de eso?"

"Me encanta el marketing. Ese era mi menor preocupación en la universidad.

"Lo sé; Lo leí en tu currículum."

"¿Eso también incluirá publicidad? ¿Me refiero a los anuncios que vamos a colocar en la revista? "

"Sí, será su responsabilidad vender la revista y atraer anunciantes para nosotros".

"Excelente."

"Probablemente agregaré otras tareas más tarde, pero primero quiero que organices esas dos operaciones. ¿Bueno?"

"Sí, Tosh". Ella le sonrió por un momento y luego preguntó abruptamente: "¿Puedo darte un abrazo?"

"Por qué, Madeleine, no he tenido un abrazo decente en catorce años".

Se pusieron de pie y Madeleine rodeó la mesa de café. Ella lo abrazó, luego dio un paso atrás. "¿Puedo pedir un favor más?"

"Ciertamente."

"¿Hablarás con Dominique? Ella también está un poco preocupada".

"Por supuesto."

Cuando salieron de la oficina, Madeleine le dio las gracias y fue a su escritorio.

"George", dijo Tosh, "intentemos esta cosa de secretaria".

"Estoy listo, Sr. Scarborough".

"En primer lugar, llámame "Tosh"".

"Bueno. Estoy listo para ser secretario, simplemente no me hagas escribir, grapar, imprimir o fotocopiar nada". Le sonrió a su nuevo jefe y agitó una mano hacia su escritorio desnudo.

"Primero, quiero que Dominique venga a mi oficina. Luego, mira si puedes juntar un poco de café.

"Bien", dijo George, luego gritó: "Hey Dominique, el jefe te quiere. Hey Contabilidad, necesito dinero para la tienda. ¿Alguien más quiere algo?" Miró a Tosh. "¿Cómo estuvo?"

"Perfecto." Tosh suspiró y entró en su oficina. Se sentó en su computadora y sacó las últimas fotos satelitales que Quinn había descargado. Examinó todo entonces, luego expandió el área 45. Se echó hacia atrás, frunciendo el ceño ante lo que vio.

Dominique llamó a su puerta abierta. "¿Querías verme, Tosh?"

"Hola Dominique. Adelante."

"¿Quieres que la puerta esté cerrada?"

"No, a menos que tu sí", dijo.

"No, estoy bien con eso abierto".

"Acabo de hablar con Madeleine..." Tosh comenzó mientras se dirigía a su silla detrás del escritorio.

"Lo sé. Ella tiene marketing y publicidad". Dominique tomó la silla frente a su escritorio.

Tosh asintió con la cabeza. "Estaba un poco preocupada por el efecto de Amber en mí".

"Madeleine me contó todo." Dijo que también te dio un abrazo.

A diferencia de Madeleine, cuyos ojos se alejaron en el momento en que la miró, Dominique lo sostuvo con una mirada firme.

"Madeleine habla rápido", dijo.

"Bueno, eso nos ahorra mucho tiempo, ¿no?"

"Sí." Ella sonrió y esperó.

"¿Tienes alguna preocupación?"

"No", dijo Dominique. "Pero nos gustas".

"¿De verdad?"

"Sí. A Amber también le gustas."

"¿A Ella?"

"Sí, pero ella es un poco más temperamental que Madeleine y yo".

"No es broma", dijo Tosh. "Ahora, hablemos de tu trabajo".

"Bueno."

"¿Qué sabes sobre las computadoras?"

"Todo."

"Bueno, eso es tranquilizador. Me gustaría que te hagas cargo de nuestros sistemas informáticos. Necesitarás un servidor y... "

"Un enrutador", dijo, con una sonrisa, "para que yo pueda configurar nuestra red".

La observó por un momento. "Correcto, y conéctanos a Internet. También te encargarás de la producción".

"¿Producción?"

“Sí, la producción real de la revista. Lo ensamblaremos aquí usando QuarkXpress. Es el estándar de la industria; bien podría seguir con eso. Puedes usar mi computadora para ir a su sitio web y echarle un vistazo. Por cierto, esa señorita Wishington es un genio del diseño gráfico. Al principio estaba preocupado por sus habilidades de comunicación, pero una vez que se sentó en mi computadora y mencionó PhotoShop, me sorprendió. Ella descargó tres fotos de su sitio web, las colocó en una página y las unió en un hermoso paisaje en unos cinco minutos. Luego usó una bonita fuente de caligrafía para escribir "Revista huérfana" en la parte superior. La contraté en el acto y creo que la querrás en tu departamento".

"Está bien", dijo Dominique. "¿Cuándo vendrá a trabajar?"

Tosh recogió una carpeta de archivos de su escritorio y se la entregó a Dominique. “Su número de teléfono está en su currículum. Llámala, y ustedes dos pueden resolver los detalles. Puedes hablar sobre su salario inicial con Amber. Cuando la revista es presentada y aprobada por todos los gerentes de departamento, tendrá que tratar con la imprenta para hacer la composición tipográfica y producir las revistas".

"Puedo manejar eso", dijo Dominique.

"Puedo agregar otras tareas más tarde, pero quiero que primero organices todo eso".

Se pusieron de pie y ella se dirigió hacia la puerta, pero luego se volvió. "Gracias, Tosh", dijo antes de salir corriendo de la habitación.

"De nada." Tosh se sentó y se volvió hacia su computadora. Unos minutos después, escuchó un golpe en la puerta.

"Sí", dijo, sin apartar la vista de su computadora.

"Espero que te gusten las rosquillas de gelatina". George entró, balanceando una pequeña bandeja de plástico que contenía café y pasteles.

"¡Mi favorito!" Tosh se dio la vuelta. "¿Cómo lo supiste?"

"Conjetura afortunada." Dejó la bandeja. "Supongo que puedes agregar tu propia crema y azúcar. Traje dos de cada uno."

"Sí, puedo hacer eso. Ponga Sweet'N Low en su lista, junto con una cafetera".

"¿Qué es eso?" George preguntó, señalando a la computadora de Tosh.

Una imagen satelital de la selva amazónica llenó la pantalla. Los cuadrados rojos se destacaban, superpuestos sobre el dosel del bosque.

"Oh, esa es mi página web de la selva tropical. Mira estos cuadrados rojos..."

Escuchó un golpe, y ambos levantaron la vista para ver a Amber parada en la puerta, sosteniendo una taza de café de espuma de poliestireno.

"Adelante", dijo Tosh.

"¿Serías tan amable y cerrarías la puerta al salir, Georgie?" Amber preguntó mientras caminaba hacia el escritorio de Tosh.

George siguió su orden. Cuando pasó junto a Amber, se miraron el uno al otro, luego Amber sonrió.

Después de que George cerró la puerta, Amber acercó una silla al escritorio de Tosh y se sentó. "¿Te importa tomar un café conmigo?"

"Solo si tienes una de estas rosquillas". Tosh empujó la bandeja hacia ella.

"Gracias." Cogió uno y le dio un mordisco.

"Hablé con tus hermanas". Tosh sorbió su café, mirándola.

"Lo sé." Se lamió el azúcar en polvo de los labios. "Madeleine tiene marketing y publicidad. Dominique tiene sistemas informáticos, Internet y producción".

"No tendré muchos secretos por aquí, ¿verdad?"

"No".

"Madeleine me dio un abrazo y Dominique no lo hizo".

"Lo sé", dijo Amber, "y tampoco recibirás uno de mí parte".

"Bueno. Odio los abrazos."

Amber sonrió, luego Tosh también sonrió.

"Tienes contabilidad", dijo.

"Eso no me molesta".

"Pero no parece mucho en comparación con los deberes de Madeleine y Dominique".

"No dije eso", dijo Amber.

"Entonces, ¿qué dijiste?"

"Dije..." Hizo una pausa y examinó una costura en su blusa de manga larga.

Tosh sorbió su café y esperó. Ella murmuró algo.

"¿Qué fue eso?" Se inclinó hacia delante. "No podía

entenderlo".

"Estás bien". Ella habló tan rápido que él casi lo perdió.

"Entonces bueno. Ya que lo sacamos del camino, vamos al grano".

"¿Que pasa contigo?" Ella sorbió su café.

"¿Qué?"

"¿Qué piensas de ellos?"

"¿Dominique y Madeleine? Son dulces, pero tú, Amber... me das un infierno a cada paso. Eres grosera a veces. También eres hipercrítica y exigente. Y eres demasiado lógico".

"Sí", dijo, con una sonrisa. "¿Pero crees que soy bueno?"

"Estás en lo correcto".

"Gracias." Estudió la media rosquilla en la bandeja. Finalmente, ella la recogió y le dio otro mordisco. "Ahora", dijo, lamiéndose los dedos, "hablemos de negocios".

Tosh la observó por un momento. Su firme mirada casi se cortaba mientras sostenía sus ojos y esperaba.

Finalmente, dijo: "Personal".

"¿Qué?"

"Se obtiene personal, editoriales, fotografías, búsquedas y colocación".

Él la vio luchar para mantener la sonrisa de sus labios.

"¿Puedo preguntarte algo?" ella preguntó.

"Me decepcionaría si no lo hicieras".

"¿Por qué me das toda esa basura? La contabilidad será un trabajo a tiempo completo".

"Me temo que su departamento será un poco más grande de lo que había planeado. Contrate a un contador y un asistente de gerente de personal, y permítales hacer el trabajo minucioso. Puedes supervisar".

"Está bien, pero ¿qué son las búsquedas y la ubicación?"

"Creo que parte de la revista debería estar dedicada a los huérfanos adultos que buscan a sus padres biológicos y padres que buscan a sus hijos adultos. ¿Qué piensas?"

"Sí, esa es una gran idea. ¿Y la ubicación?"

"¿Has oído hablar de esos niños que viven en las calles de Alepo, Siria? ¿Sus padres muertos o desaparecidos y no hay suficientes orfanatos para recibirlos a todos?"

Ella asintió.

"Una vez que tengamos la licencia del Estado de Nueva York, vamos a ayudar a encontrar hogares para algunos de esos niños".

Amber parpadeó y tragó. "Eres un pequeño imbécil astuto, ¿verdad?"

"Me gusta pensar que sí."

"Actúas como un gran hombre de negocios, arrojas tu dinero, rodando tu lujoso automóvil por la ciudad, llevas a la gente a restaurantes caros y hablas por teléfono como un fanático de alto rango. Pero todo es por espectáculo, ¿no?" Ella se levantó y dio la vuelta al final de su escritorio.

Se puso de pie para enfrentarla.

Sorprendiéndolo, ella le rodeó el cuello con los brazos y lo abrazó, con los labios cerca de la oreja. "En realidad, no eres más

que un gran cachorro. Suave y dulce como una de esas rosquillas de gelatina.”

Él deslizó sus manos alrededor de su cintura, pero ella retrocedió.

"Espero que lo hayas disfrutado", su pequeña sonrisa se hizo plana mientras le quitaba un poco de azúcar en polvo del hombro, "porque ese es el último abrazo que recibirás de mí".

"Bien", dijo, dejándose caer en su silla mientras ella volvía a la de ella. "Una vez es suficiente."

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.